

INTRODUCCIÓN

REBELDES O SUMISAS, VÍCTIMAS O VERDUGOS

Después de varios años, incluso décadas, en los que la Sección Femenina (en adelante SF) había permanecido prácticamente en el anonimato, de un tiempo a esta parte la organización se ha convertido en un tema de interés público. Las personas que albergan recuerdos sobre la SF últimamente han querido ordenar y analizar esas memorias. Por otro lado, aquellas/os más jóvenes que no tienen recuerdos de la SF quisieron saber más sobre aquellas mujeres que parecían tener relación con el caso de los niños robados del franquismo. Sí, lo cierto es que si bien la opinión pública había reducido la relevancia de las falangistas casi hasta lo absurdo, o había dulcificado su memoria, aportaciones recientes las han devuelto a la palestra y están siendo reinterpretadas. La relación que las falangistas pudieron tener con los niños robados, o como apoyo a los mandos nazis que huían hacia Latinoamérica ha hecho recobrar el interés por la SF. La gran acogida que han tenido piezas culturales de gran calidad como *Los pacientes del doctor García* de Almudena Grandes y *La Sección. Mujeres en el fascismo español* (obra teatral creada por Ruth Sánchez González y Jessica Belda), reflejan y a la vez nutren el interés general que están suscitando las falangistas y su tiempo. De hecho, estas obras artísticas cuestionan la versión androcéntrica que se ha tenido de la dictadura, e incluso de las personas que ejercían la represión.

A menudo se hace alusión a la larga duración

de la dictadura y de los prohombres que ostentaron el poder. Sin embargo, fue una mujer –Pilar Primo de Rivera– la de mayor veteranía en el cargo, desde que su hermano José Antonio la nombrara jefa nacional de la Falange femenina en 1934, hasta la disolución de la organización en 1977. Pasaría además por la reafirmación de su hegemonía sobre tradicionalistas y jonsistas, con la creación del partido único en 1937, y hasta la desaparición del mismo. Con motivo del cuarenta aniversario del final de la SF las/os historiadoras/es estamos obligadas/os a reflexionar desde perspectivas actuales sobre qué supuso y cómo ha sido y es interpretada dicha organización. Por todo ello, ese y no otro es el objetivo de este *dossier*: no es otro que hacer un balance de la historiografía sobre SF, atendiendo a la evolución de las mujeres de Falange, por un parte, y al rol que desempeñó en la dictadura, desde la posguerra inmediata al mesofranquismo, y desde la defenestración del partido en 1956 hasta la transición democrática.

No obstante, nuestro interés es acercarnos a la SF, no solo desde la abundante documentación que generó, sino también a partir del imaginario que rodeó a estas mujeres y que, en gran medida, ha llegado hasta nuestros días. Queremos ofrecer también una imagen más compleja de la organización, gracias a la contribución de la historia oral y de los estudios culturales. Desde esta perspectiva multidisciplinar pretendemos desterrar las visiones dicotómicas que sobre las

falangistas subsisten en la historiografía actual, tales como tradicionales/rebeldes y víctimas/verdugos. Y se hará además, comparando la organización con sus análogas fascistas en otros países europeos, como Alemania, Italia y Portugal, gracias a la contribución de especialistas de reconocido prestigio internacional.

Toni Morant abre el *dossier* empleando la perspectiva comparada a través de «'Las mujeres que también fueron fascistas'. Los primeros años de la Sección Femenina de Falange (1933-1936) en una mirada transnacional». En este artículo magistral destaca el papel central de las mujeres en la fundación y supervivencia de la Falange, desde la clandestinidad hasta el final de la dictadura, y lo hace comparando a las falangistas con sus hermanas en armas alemanas e italianas pero también, rumanas, húngaras, británicas y croatas. El artículo comienza con la primera mención que se hacía de la SF en la década de los sesenta, por Stanley Payne hasta los pioneros análisis de la organización femenina por parte de Geraldine Scanlon, Marie-Aline Barrachina y María Teresa Gallego. Al igual que ocurrió con la historiografía alemana o rumana, la atención se centró en las mujeres bajo el fascismo, y ni siquiera desde el feminismo se quiso estudiar la otra mitad del fascismo. Fue a partir de la década de los noventa cuando en España se dio el salto cualitativo para estudiar a las propias fascistas desde sus discursos y experiencias, sus contradicciones e interacciones. Este salto fue debido a historiadoras como Inmaculada Blasco, Kathleen Richmond, Karine Bergès y las aquí presentes Sofía Rodríguez e Inbal Ofer. La segunda parte del artículo analiza los primeros años de la SF, donde Toni Morant describe a las falangistas como a unas *malabaristas del género*, mujeres que para conseguir sus objetivos no dudaron en superar los límites impuestos a su rol de género o utilizar esos límites a su favor. El autor destaca la agencia de estas mujeres, por ejemplo, a la hora de formar la propia organización y hacer frente a la negativa a que se incorporaran a Falange por parte de sus camaradas.

Igualmente, contradice la versión que la historiografía tradicional ha tenido sobre los motivos que inspiraron a las falangistas a enrolarse a la organización, ya que, a pesar de que fueran hijas, hermanas, amigas o novias de los mandos masculinos, muchas veces tuvieron que hacer frente a la objeción de estos subrayando un interés autónomo hacia la afiliación. De la misma manera, podían incorporarse a actividades que, por violentas, escapaban a los límites de su feminidad, o utilizar su posición para desarrollar funciones asignadas a una función masculina y así burlar controles policiales o hacer contrabando de armas. Es decir, no dudaron en jugar con su género para asegurar la supervivencia del partido.

Inbal Ofer continúa con el artículo titulado «Entre culturas políticas: la Sección Femenina de la FET durante el primer franquismo (1936-1945)», un interesante ejercicio de análisis de la formación de la SF y sus mandos. Este artículo se centra en la primera generación de falangistas: su origen, los motivos que las condujeron a crear o enrolarse en la organización, las culturas políticas nacionales e internacionales por las que se vieron influidas, el modelo de feminidad que ejercieron y sobre el modelo de feminidad que promovieron. Las falangistas representaban en efecto una mujer nueva, un tipo de mujer dispuesta a movilizarse dentro de los límites de su casa y en el ámbito público fascista. Para ahondar en esta temática la autora emplea tanto fuentes documentales como orales, de esta manera se llega a un conocimiento profundo de la subjetividad de las falangistas y sus decisiones vitales. Inbal Ofer reflexiona en torno a la encrucijada en la que se vieron las falangistas al tener que elegir entre el modelo de mujer tradicional, que hundía sus raíces en la maternidad, y el modelo que facilitaban las nuevas formas de activismo político y formación profesional que se dieron durante los años treinta. Los mandos optaron por el segundo modelo y por ello pudieron despegarse del hogar. Basándose en esta idea, la autora concluye diciendo que las diferencias entre la élite y la masa de la organiza-

ción no se basaban exclusivamente en el origen o capacidad económica de unas y otras, como la historiografía ha venido señalando hasta ahora. Las diferencias estribaban también en que las élites pudieron elegir cumplir o no con los preceptos tradicionales femeninos porque tenían precisamente la capacidad de adoctrinar a otras mujeres en base a estos preceptos.

El tercer artículo es el de Irene Flunser Pimentel, y tiene como título «La Mocidade Portuguesa Feminina y la Sección Feminina de la Falange Española. Un análisis comparativo». A pesar de sus similitudes en la historiografía española, son escasos los estudios comparados con el Portugal de Salazar y es por ello que este trabajo de la doctora Irene Flunser puede resultar tan enriquecedor. Partiendo de la Mocidade Feminina Portuguesa, la autora busca «lugares comunes» con las Fasci Femminili italianas, las Nazionalsozialistische Frauenschaft, el Hitler Jugend alemanes y, por supuesto, la Sección Feminina, aunque el artículo va mucho más allá de este análisis comparado. Describe la Obra das Mães pela Educação Nacional (OMEN), creada en 1936, y la Mocidade Portuguesa Feminina (MPF), surgida en 1937, como parte del complejo encuadramiento social que se dio durante la dictadura de Oliveira Salazar y el ministerio de Carneiro Pacheco. Si la primera organización, OMEN, buscaba reeducar a las mujeres adultas, la segunda, la MPF tenía como objetivo a las jóvenes. A pesar de que la OMEN fue la encargada de las relaciones internacionales con otras organizaciones fascistas con una cómoda independencia, y la MPF se ocupara de la filiación obligatoria de todas las niñas, la autora cuestiona el éxito de estas organizaciones. La OMEN nunca tuvo unas labores bien definidas y la MPF no pudo actuar en todas las escuelas porque no contó con instructoras suficientes. Irene Flunser incorpora además al análisis la perspectiva de la feminidad y nos señala cómo estas organizaciones femeninas pudieron ser cuestionadas. A modo de ejemplo, cabe citar que al igual que les pasó a las falangistas, como defensoras del

deporte entre las mujeres, tuvieron que afrontar críticas sobre si pretendían masculinizar a las jóvenes. La MPF defendía, no obstante, que era a partir de la educación moral, cívica, social, y también física, por la que podrían llegar a la mujer nueva del Estado Novo. Un tipo de mujer que para Flunser, en realidad, siempre estuvo lejos de la modernidad.

Una vez que tenemos situadas a las fascistas españolas en el contexto internacional de los años treinta, en plena crisis de las democracias occidentales, y definidas sus relaciones bilaterales con el vecino Portugal, o el resto de organizaciones femeninas patrias, con sus culturas políticas reaccionarias, teníamos que ocuparnos de unos años fundamentales para entender la dictadura franquista, su supervivencia, y la de las propias falangistas. Eso que ha venido en denominarse *mesofranquismo* y cuya difícil tarea acomete con solvencia Eider de Dios, a la mitad también del dossier. Los años cuarenta y cincuenta, la bisagra entre el «Nuevo Régimen» y un «régimen más nuevo», estaría condensada para las mujeres en la reforma del Código Civil de 1958 y la proclamación de la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer en 1961. Un tema que no es nuevo para las historiadoras de género y las especialistas en SF, pero que es abordado aquí en toda su complejidad, por una de las pocas estudiosas del servicio doméstico que se ha acercado a la organización desde abajo y no desde una perspectiva institucional «por arriba». Por eso su artículo afronta sin complejos la confluencia de discursos y personas contradictorias en el debate parlamentario de la Ley, como la propia Pilar Primo de Rivera y Mónica Plaza de Prado. Aporta también las distintas teorías que se manejan sobre los intereses de SF a la hora de capitalizar la defensa de una reforma tan importante; un cambio de estatus que, en pleno desarrollismo, incorporaría oficialmente a las españolas al mercado laboral y adaptaría el Movimiento al marchamo de los tiempos, tras la defenestración definitiva de la Falange en 1956.

Son precisamente las leyes las que le permiten establecer un marco a través de cual analizar los cambios culturales y el cambio de modelo de mujer iniciado a finales de los cincuenta.

Llegamos a los últimos años de la SF de la mano de Sescún Marías y «La Sección Femenina en los años 70: reciclarse y morir». Este artículo trata una de las etapas de la historia de la organización que cuenta con menos bibliografía, junto con sus años republicanos, los setenta. La autora analiza la forma que tuvieron las falangistas de adaptarse a las llamativas modificaciones que estaba viviendo el país a través del turismo, el auge económico y el gran desarrollo de los medios de comunicación. Ante este contexto de renovación, el patrón de feminidad predicado por el régimen y sustentado por la SF resultaba obsoleto, y era algo que debían cambiar si querían mejorar su proyección internacional. En aras de actualizarse y mantener sus parcelas de poder, las falangistas se prepararon con antelación para la celebración del I Congreso Internacional de la Mujer que se celebraría en Madrid en junio de 1970. A pesar de que hubo comisiones en las que se mantuvo un intenso debate, como en la vinculada a la mujer y el trabajo, la SF perdió la oportunidad de actualizarse y plantear seriamente la modificación de la capacidad jurídica de las mujeres. Marías expone que esa realidad no implica que en el interior de la organización hubiera mujeres que estuvieran a favor de unas profundas y antidiscriminatorias medidas legales. De hecho en 1972, durante el Consejo Nacional de la SF las falangistas debatieron sobre la necesidad de modificar el Código Civil. A pesar de que el ritmo en la reclamación de reformas legales fuera tímido y lento, cuando en 1975 se cambió definitivamente el Código Civil, la SF se mostró como las agentes del cambio, cuando en realidad habían apostado por la renovación de una legalidad ya caduca. La autora señala que, en todo caso, su actuación no fue debida a motivos feministas, sino a una forma de labrarse un buen currículum de cara al Año Internacional de la Mujer, que tendría lugar en 1975, y perpetuarse

como instrumento de socialización en la Transición. Sin embargo, tras el fracaso en el intento de incorporarse al Departamento de la Condición Femenina, la SF mostró su inoperancia como instrumento de cohesión social y política en la era postfranquista.

Para finalizar, Sofía Rodríguez se ocupa de la opinión pública sobre las falangistas desde los últimos lustros de la dictadura hasta la actualidad, y de los procesos conscientes e inconscientes para recordar u olvidarnos de SF. La autora de *El Patio de la Cárcel*, una de las primeras tesis de historia local en abordar la trayectoria de la organización desde sus orígenes, en la clandestinidad, hasta su reabsorción por la Administración del Estado, en democracia, hace uso de abundante material estadístico procedente del INE, el CIS y encuestas o entrevistas personales llevadas a cabo en Almería durante los últimos quince años. Con ellas nos ofrece un mural sobre la memoria que conservamos de SF; un mural que se antoja vaporoso, vago y lejano, como producto de un *sfumato*. Mientras el conocimiento científico que hoy nos brinda la historiografía es rico en datos y geografías de estudio, tal y como demuestra este dossier, el recuerdo a pie de calle sobre la labor y la identidad de las «jóvenes o señoras azules» es bastante menos preciso. Por una parte, está marcado por la experiencia de quienes tuvieron relación con las mismas, por su edad, aunque la medida de ese contacto dependiera, en todo caso, de su procedencia social, nivel de estudios u origen rural o urbano. Por otra parte, la imagen proyectada por los medios de comunicación en los últimos cuarenta años, resulta fundamental para implicarse en su vindicación feminista o antifeminista. Se demuestra así, que la memoria sobre SF se empezó a gestionar incluso antes de su propia disolución, dependiendo de intereses creados entre quienes forjaron una carrera política en su seno, o se movilizaron en las calles o la propia academia para combatir las.

A modo de conclusión, cabe decir que nuestro objetivo a la hora de plantear este *dossier*

no fue otro que ofrecer una imagen mucho más compleja de la SF, gracias, entre otros alicientes, a la contribución de la historia oral de los estudios culturales. Se ha pretendido hacer una puesta al día sobre la SF, e incorporar matices o enfoques diferentes, al mismo tiempo que se analizaba su memoria e imaginario. Desde esta perspectiva multidisciplinar hemos pretendido desterrar visiones dicotómicas que sobre las falangistas subsisten en la historiografía actual, tales como tradicionales/rebeldes y víctimas/verdugos, a la vez que subrayar la agencia de las mujeres que, a nivel nacional e internacional, constituyeron la mitad del fascismo. Mujeres que forman parte también de eso que hoy se denomina la *difficult history*, porque muestran aspectos controvertidos de nuestro pasado reciente y no siempre se las quiere incluir en un proyecto compartido de construcción y de historia nacional.

Sofía Rodríguez

Eider de Dios Fernández

¹ ROSE, Julia & HOLLOWAY, Jonathan, *Interpreting Difficult History at Museums and Historic Sites*, Rowman & Littlefield Publishers, Washington, 2016; STODDARD, Jeremy et alii, *Teaching Difficult History through Film*, Routledge, London, 2017.

